

# La Mérida del Siglo XIX Como Estructura Urbana en la Aproximación al Comportamiento Social

Julio Sánchez. \*

## Resumen

Nos planteamos reconstruir el comportamiento social de los habitantes de la ciudad de Mérida en el curso del siglo XIX por medio de relatos y descripciones que, diferentes viajeros, naturistas y cronistas extranjeros y locales hicieron de la Ciudad durante la época.

A la información reunida aplicaremos dos modelos de análisis. El primero, se basa en la *red de conexiones* planteada por Michel Serres, desarrollada en la tesis de Juan Carlos Pérgolis: Estación Plaza de Bolívar ( Bogotá , Colombia) donde la ciudad de Mérida estará expuesta como una red de espacios urbanos, los cuales revelarán por medio de imágenes y relatos los *espacios virtuales*. La segunda herramienta con la que interpretaremos las fuentes estará basada en el trabajo de Alain Corbin sobre las culturas sensibles, éste hace que la percepción de la ciudad trascienda la *arquitectura de piedra* y entiende que descubrir los sentidos (oído, olfato, tacto, gusto y vista) proveerá una reconstrucción identitaria de la ciudad.

**Palabras Claves:** Comportamiento social, Mérida siglo XIX, reconstrucción, redes, sentidos.

---

\*Lic. en Historia egresado de la Universidad de Los Andes. (Cumlaude). Humanic, ULA. Investigador integrante del Proyecto Violencia Juvenil Socialmente Soportada. Humanic, ULA. Auxiliar de investigación para el proyecto de Adquisición de Viviendas Populares. Telf. 0414-7419953 - julionoi@yahoo.com

## Abstract:

### *Mérida of 19<sup>th</sup> Century as Urban Structure in the Social Behavior Approaching*

We will try to reconstruct the social behaviour from the citizens of the city of Mérida in course of the XIX century through descriptions and stories from journeys and chronicles that local and foreign naturalists or travellers did about the city at that time.

To the obtained information will apply two models of analysis. First, the *web of connections* a Michel Serres theory and experienced in the thesis Estación Plaza de Bolívar ( Bogotá, Colombia) by Juan Carlos Pérgolis, where the city of Mérida will be exposed like a *web* of urban spaces, which will reveal through images and stories the virtual spaces. The second model applied is based in the work of Alain Corbin about the sensitive cultures, where the perception of the city is understood discovering the senses (smells, touch, vision and sound) which will provide the reconstruction of the city identity.

**Key Words:** Social behaviour, Mérida XIX century, reconstruction, web, senses.

Con el objeto de reconstruir el comportamiento de la sociedad merideña del siglo XIX, realizamos una revisión histórica de diferentes descripciones que, a lo largo del siglo, han mostrado viajeros e intelectuales; además de las descripciones, contamos con material de prensa de la época que muestra algunos aspectos de la cotidianidad merideña, en donde la sociedad se ve inmersa en la sucesión de eventos y a los cambios de la estructura urbana.

El alcance de nuestra investigación no se reduce a una suma de anécdotas, sucesos y fechas, ya que estimamos aproximarnos al comportamiento social de la comunidad merideña del siglo XIX; interpretaremos las fuentes históricas (descripciones y material de prensa) aplicando dos herramientas de análisis que intentarán sustituir la explicación cronológica de eventos que acostumbra hacer la historia.

La primera herramienta, es la red de conexiones entre lugares de encuentros sociales y las vías empleadas para dichos encuentros, la cual fue planteada por Michel Serres y desarrollada en la Tesis de Juan Carlos Pérgolis, **Plaza de Bolívar** ( Bogotá, Colombia) donde la ciudad fue expuesta como una red de espacios urbanos, de modo que un conjunto de relatos e imágenes resaltan los espacios virtuales (Pérgolis, 1998, p. 43).

La segunda herramienta con la que interpretaremos las fuentes estará basada en el trabajo de Alain Corbin sobre las culturas sensibles; éste hace que la percepción de la ciudad trascienda la «*arquitectura de piedra*» y entiende que descubrir los sentidos (oído, olfato, tacto, gusto y vista) proveerá una reconstrucción identitaria de la ciudad. "*La ciudad así sugerida por flujos de sensaciones ,ruidos, olores, tomada en sus movimientos y sus ritmos, es también un resultado del sentimiento del que excede los límites de su comprensión perceptiva, que no puede ser más que parcial, momentánea, determinadas por prácticas de espacio específicas*". (Riux, 1999, p.121).

La ciudad de Mérida del siglo XIX estudiada con las herramientas mencionadas, ofrecerá la posibilidad de un estudio de representaciones e imágenes sobre la percepción y la sensibilidad que se encuentra muy cerca de nuestra propia constitución emotiva. En general, la ciudad de Mérida será concebida con una estructura histórica de descripciones y relatos, interpretada con métodos de percepción representativas y una red de espacios urbanos que reconstruirán no solo la ciudad del siglo XIX, sino el comportamiento de sus ciudadanos.

La ciudad de Mérida, fundada en 1558, fue un hecho consolidado por la tradición hispana. La creación de la ciudad, al igual que otras ciudades hispanoamericanas, ha buscado brindar bienestar a los primeros habitantes y consolidar su asentamiento, en un lugar estratégico, requerido por la corona española. El curso de los años afianza la naciente ciudad, va creando su forma con el empuje de sus habitantes y la llegada de nuevos. Por ser joven, haber sido una colonia de España, paraje del Nuevo Mundo, contar con una belleza paisajista excepcional y un agradable clima, cuenta Mérida desde muy temprano, con crónicas y descripciones por autoría de misioneros, cronistas, viajeros, naturistas, etc. Esa gama pormenorizada de la ciudad, viene a ser fuente principal de nuestra investigación ya que muestran el objeto de estudio desde diferentes perspectivas y en épocas distintas. Estando nuestra indagación en los marcos del siglo XIX, seleccionamos cuatro descripciones correspondientes a la época, comenzando con: Francisco Alburquerque, que en 1782 hace un documento explicativo del estado de la ciudad a solicitud del intendente del Ejército y Real Hacienda, José Avalos; Francoise Raymond Joseph Depons, diplomático del gobierno Francés entre 1801-1804 describe la ciudad en la publicación: ***Viaje a la parte oriental de Tierra firme en la América Meridional***; Anton Goering, naturista alemán, en 1864 narra el aspecto de la ciudad

y el comportamiento de su gente, la que es publicada en el libro: ***Venezuela el más bello país tropical***; por último, emplearemos la ***Estadística general de Mérida*** realizada por el intelectual merideño Tulio Febres Cordero en 1896, quien resalta interesantes aspectos cotidianos y urbanísticos de la ciudad a finales del siglo XIX.

El resultado de la revisión realizada sobre las descripciones mencionadas, destaca, para el interés de nuestra indagación, los aspectos resaltantes de la ciudad que van apareciendo en las reseñas de forma coincidente en el curso de los años; es decir, que la ciudad de Mérida presentaba características físicas que a la vista de los diferentes narradores era objeto de mención pormenorizada. Así tenemos:

1. La mención de las Cordilleras que circundan la ciudad, en el oriente, la Sierra Nevada y en occidente la Sierra de la Culata. Son el marco geográfico que hace destacar la ciudad entre otras, obteniendo comentarios como el de Goering: «... *bien puede llamarse Mérida la Perla de la Cordillera*».. Así como el de Tulio Febres Cordero: « *La Sierra Nevada es el orgullo de Mérida*». Y la mención en 1782 de Albuquerque que escribe: «...*al frente de esta ciudad en su mayor eminencia se encuentra todo el año en sus escarpadas peñas porción de nieve coagulada que destila muchos chorros de agua, que bajan a unirse al Chama*».

2. Los ríos que atraviesan la ciudad se encuentran mencionados en todas las narraciones. El río Chama, el Albarregas y el Milla, llamaban la atención por no ser navegables, lo cristalino de sus aguas y la función que prestaban para el suministro de agua corriente y de riego. Así lo atestigua Albuquerque cuando hace alusión a los ríos Albarregas y Milla de la siguiente manera: « *De estos dos últimos se fertiliza y riega toda esta meza con acequias que industriosamente (y no con poco trabajo) las elevan en el plano de la superficie, teniendo por las calles acequias corrientes que sirven para los riegos y molinos*». Francoise Depons en 1804 llega a afirmar: « *sólo pues, para riegos sirven aquellos ríos.*»

3. Las calles de la ciudad se mencionan con frecuencia, al parecer destacaba lo alineadas y bien formadas, incluso se arrojan cifras del número de calles y el tamaño de las mismas. De aquí destaca, en 1894, Anton Goering al recordar: «*Como en todas las ciudades de Venezuela, las calles están trazadas a cordel*». También Febres Cordero en 1896, describe las calles de la siguiente manera: «*Las calles son rectas casi*

*todas, de diez varas de ancho (1 vara son 835 mil) y empedradas en su mayor parte las longitudinales y algunas transversales».*

4. Las edificaciones de interés público son objeto de frecuentes comentarios por parte de cronistas y viajeros. Por lo visto, cada narrador hacía una especie de inventario sobre templos, casas de gobierno, las viviendas, los hospitales, los cementerios, la Universidad, los conventos, etc. La información vislumbra el cambio estructural de la ciudad. Con el paso de los años y el aumento de la población y en consecuencia sus necesidades, cabe destacar el número de templos que, de 5 capillas a comienzos del siglo XIX, pasa a nueve templos a finales del mismo; también al Hospital de Caridad se le suma el Hospital de Lázaros, así como la aparición de edificios gubernamentales y la sede de los eclesiásticos, casa arzobispal.

En general, las características extraídas solo llegan a ser breves muestras de narración detalladas, pero es indudable que los datos obtenidos nos van creando una serie real de relatos e imágenes que reflejan el estado físico de la ciudad de Mérida del siglo XIX.

En otras informaciones que citamos al comienzo, hacemos referencia a la prensa del siglo XIX en Mérida. A pesar de que es a mediados del siglo cuando ésta se hace presente en la ciudad, su información comenta, critica y propone actitudes sobre las situaciones cotidianas en las que se involucran los habitantes de la época. Estos problemas, en gran parte, son herencia de la época colonial. Así, tenemos entre las situaciones cotidianas destacables:

1. El día del Mercado, un evento que sucedía semanalmente, era la oportunidad para que proveedores y consumidores se reunieran en torno a la plaza mayor (hoy Plaza Bolívar), para obtener remuneración para los primeros y abastecimiento de artículos alimenticios y de uso cotidiano para los segundos.

El día del mercado, no solo comprendía una relación de reciprocidad, sino que era la excusa para salir a la calle, curiosar el entorno, intercambiar con personas de pueblos vecinos, etc. Una de las descripciones más pintorescas la encontramos en el diario **El Lápiz** en el año 1885, artículo titulado «El Gran Día», en donde se relata:

*« Los talleres se cierran, es día de huelga, nadie trabaja; la extraña*

*fiesta llama a todos los ciudadanos a la plaza pública donde desde el amanecer levantan kioscos y se disputan los mejores puestos.*

*A las 10 a.m., el gentío es inmenso: plaza pública, calles, posadas y establecimientos inmediatos, todo repleto, todo invadido por el oleaje de una muchedumbre variada y caprichosa, que se apiña y se disipa, que avanza y retrocede.*

*Jinetes, Amazonas, banderas tricolores, organillos de música, ramos de flores, cestas de frutas, etc, etc.*

*Que ruido! Que torbellino! Que maremagnum! Oyese plaza como el rumor de caudaloso río.*

*Ni cuando el centenario del libertador, la fiesta secular, viose tan repleta y bulliciosa la plaza de Mérida....*

*Y esta fiesta es frecuente.*

*Es periódica,*

*Es semanal,*

*Es el gran meeting del estómago*

*Es el día del mercado!*

*Nuestro clásico Lunes. (El Lápiz. 30 septiembre, 1885. Nº 8).*

En el año 1858 el diario **La Abeja**, presenta otra perspectiva, un poco reprobatoria del día del mercado, la cual se comunica de la siguiente manera:

*«Era Lunes!...A lo lejos se descubría el mercado con sus mil cabezas ambulantes que se mueven, se agitan como las olas: entre la muchedumbre se levanta de techo ya la testa coronada de un buey, la ruda cabeza de un burro, con sus orejas características, ya la noble e inteligente del caballo: de aquel pandemónium se eleva el rumor confuso y sordo, como el de las olas también, al que se mezcla bien el atronador rebuzno, semejante a las vociferaciones de la ignorancia; bien el estridente relinchar del corcel, igual a un grito de independencia y libertad; bien el lastimero mugido, que parece un gemido de la servidumbre y la opresión». (La Abeja, 22, 10-10-1858).*

relatan una perspectiva que van agregando detalles a la imagen de la ciudad y al comportamiento cotidiano que indagamos.

2. Los reclamos sobre el estado de las calles, servicios públicos y salubridad son el centro de la crítica, la comidilla de los diarios de la época. Reclamos sobre animales sueltos en las calles y plazas, son frecuentes a lo largo de todo el siglo XIX, así nos lo muestra el diario **La Avispa** en 1879 cuando escriben:

«*Con paso mesurado y circunspecto vemos siempre llegar a la plaza lo menos de ocho a diez vacas a dormir la siesta... No deja de notarse también algunas veces la prototípica humanidad de un hermoso marrano que viene a echar una cana al aire en el constante barrial...*» (**La Avispa**, 24, 23-05-1879).

Ya habíamos considerado el alineamiento y tamaño que cronistas y viajeros resaltaban en sus escritos; por el contrario, la prensa local hace alusiones como el de la *Calle Igualdad*, la cual es considerada: «... verdaderas selvas, pantanos inmensos, ciénagas y otras cosas de la laya...» (**La Bruja** 7, 30-07-1889).

Otro aspecto destacable es la reprobación respecto al servicio del agua y la salubridad, ya que las acequias que corrían por la ciudad para el abastecimiento de agua, sufrían los frecuentes arrojados de inmundicias y desperdicios por parte de habitantes, lavaderos, fábricas y cañerías. El periódico **El Iris** resume esta situación de la siguiente manera:

«... En todas las acequias vemos sus aguas detenidas por diques de piedra y basura, bien contruidos ex propósito para las fabricas, para dirigir las a otras cañerías, para lavar... o bien formados por las inmundicias que se arrojan de las calles y casa a la acequia». (**El Iris**, 74, 7,01-1847).

El panorama de la ciudad de Mérida en el siglo XIX por medio de las fuentes anteriores, nos muestra los problemas cotidianos de una sociedad que se preocupa por sus servicios y reclama sus dolencias. Para objeto de nuestra investigación, los datos arrojados por la prensa cotidiana complementan agregados a la red de relatos obtenidos a través de la descripciones de viajeros y cronistas. La prensa del siglo XIX enriquece la red de imágenes que perseguimos. En general, tanto la red de relatos, como la red de imágenes darán paso a los espacios virtuales, éstos, a su vez, son conducentes al conocimiento del comportamiento de los habitantes merideños de la época.

Ahora bien, ya definidas las redes e imágenes de la ciudad de Mérida del siglo XIX, procederemos a aplicar los instrumentos considerados en la introducción. Para ello, retomamos las descripciones de viajeros y cronistas para confrontarlas con los artículos de prensa, a la vez ensayaremos la percepción sensible de la ciudad. Por consiguiente, temas como el agua, el mercado y las calles sirven para ordenar la dimensión del tema.

El agua, es aludida por cronistas y viajeros como un atractivo de la ciudad, ríos cristalinos y poco profundos; en contraste, la prensa local critica el estado de las acequias por la cantidad de desechos que se arrojan y las interrupciones del servicio; la importancia del suministro de agua era incalculable, su influencia sobre la salud no podía ocultarse. Cabría decir que para los viajeros y cronistas, el agua de Mérida era más limpia que aquella a la que estaban acostumbrados o es que la prensa de la época era muy crítica y mordaz. Es la óptica de dos perspectivas diferentes, una inmersa en la cotidianidad, otra de paso; ambas válidas.

Por otro lado, siguiendo la percepción sensible, el paso del agua sobre la acequia y ríos, producía una sonoridad característica de la ciudad de Mérida de la época, ese eterno paso de agua acostumbra los oídos de sus habitantes, lo que implica una noción identitaria. La interrupción o contaminación del líquido despertaba indignación en la comunidad. El contacto con el agua fría es otra característica destacable, ya que la hace distinguible.

El mercado que tiene lugar en la plaza principal de Mérida hasta finales del siglo XIX es de tal importancia que dice interrumpir la tranquilidad que caracterizaba la ciudad los demás días. Para Anton Goering «*es el más interesante de Venezuela*», para el diario la Abeja la gente se confunde entre burros, cerdos y caballos, un gran desorden. Las visiones nuevamente se confrontan para darnos las imágenes que se presentan en un punto de conversión, un llamado espontáneo a toda la ciudadanía para reunirse con la excusa de comprar y vender. Aquí, la percepción sensible se hace más elocuente; el bullicio, los pasos de personas y animales y los chillidos rompen con eso que Anton Goering llamaba «*la única distracción en la tediosa vida social de la ciudad*» (Goering, 1962, N°18)

También, tenemos los olores de alimentos y animales, nociones

características de un día especial en Mérida, los Lunes. El mercado, visto desde esta perspectiva, nos muestra imágenes, olores y ruidos que permiten representar de forma esencial una realidad que buscamos reconstruir.

Por último tenemos las calles de la ciudad de Mérida del siglo XIX. Las calles trazadas a cordel, lo bien delineadas, las que cuentan con empedrados, son objeto de alabanza por viajeros y cronistas. Una posición diametralmente opuesta, encontramos en la prensa de la época, al criticar lo fangosa y llena de maleza tal como lo señala **El Iris**: «...es una lástima que la Diputación provincial haya cerrado sus sesiones sin contratar la construcción de barcos para transitar por la ciudad, pues ya es necesario tal medio...» (**El Iris**, 1847,74).

Las calles eran lugar de tránsito, lugar de encuentro, espacios de intercambio y puerta de entrada a las viviendas; los pasos de un vecino podían ser distinguidos, el galope de un caballo identificado, los olores de agua estancada se podían percibir, así como la de los albañales y la basura. Figuras que están efectuando movimientos o desplazamientos, los cuales deben interpretarse permanentemente. Ésto, a diferencia de la ciudad de Mérida actual, donde la percepción de ruidos y olores es tan frecuente, que se hacen parte de la vida cotidiana. Para la ciudad del siglo XIX, caracterizada por la tranquilidad de sus calles, encontramos que la riqueza del paisaje sensible, se descubre en una percepción atenta que trata de descifrar, de manera incesante, los gestos y las conductas del otro.

Para concluir este análisis, empleando fuentes históricas e instrumentos de ciencias sociales, entendemos que se trata de aplicar sistemas que dinamizan y plantean alternativas para estudiar la conducta social; desde otras perspectivas, con resultados impredecibles, que en palabras de Alain Corbin sería « *La ciudad así sugerida por flujos de sensaciones, ruidos, olores, tomada en sus movimientos y en sus ritmos, es también un resultado del sentimiento que excede los límites de su comprensión perceptiva que no puede ser más que parcial, momentánea, determinada por prácticas de espacio específicas. De ahí la dificultad de hacer la historia de la ciudad, puesto que cada uno de los que la viven efectúan sobre este escenario cotidiano un montaje que les es propio según sus costumbres respectivas, su cultura sensible, la gama de sus ansiedades y de sus vigilancias, su más o menos estrecha sumisión a las nostalgias y a los prestigios del imaginario*». (Riux, 1999 p.121).

## Bibliografía.

- Estadística del Estado Guzmán año 1877.* (1883). Mérida, Venezuela
- GOERING, A. (1962). *Venezuela el más bello país tropical.* Mérida Venezuela: Universidad de los Andes.
- PAEZ, C. (1992b). *Crónicas y descripciones sobre Mérida y Los Andes entre el siglo XVI y el siglo XIX. Apuntes para una historia del poblamiento colonial.* Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, trabajo mimeográfico.
- PERGOLIS, J. (1998). *Estación Plaza de Bolívar.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (Ponencia).
- RIOUX, SIRINELLI y otros. (1999). *Para una historia cultural.* México: Taurus.

## Fuentes Hemerográficas.

- El Lápiz.* 1885- 1896. Mérida, Venezuela. (microfilm)
- La Avispa.* 1877, 1880, 1889, 1891. Mérida, Venezuela. (microfilm)
- La Bruja.* 1889. Mérida, Venezuela. (microfilm)
- El Iris.* 1846, 1847. Mérida, Venezuela. (microfilm)
- La Abeja.* 1858, 1859 y 1866. Mérida, Venezuela. (microfilm)